

Sobre la configuración lingüística del mensaje periodístico

Dr. Luis Alberto Hernando Cuadrado
lahernando@terra.es
Profesor Titular de Lengua Española
Universidad Rey Juan Carlos

Resumen

En este artículo, tras destacar la importancia del periodismo en la sociedad actual y describir el proceso de comunicación, se ofrece una caracterización del estilo peculiar del mensaje periodístico a través del análisis del uso de las formas y estructuras léxicas y gramaticales más relevantes en él, y se dedican sendos apartados a la sintaxis de los titulares y el empleo de elementos del registro coloquial.

PALABRAS CLAVE: Periodismo, Comunicación, Estilo, Titulares, Registro coloquial.

Abstract

ON THE LINGUISTIC CONFIGURATION OF THE JOURNALISTIC MESSAGE

In this article, after emphasizing the importance of the Journalism on today's society and describing the process of communication, a characterization of the peculiar style of the journalistic message is offered through the analysis of the use of the lexical and grammatical most outstanding forms and structures on it, and several sections are dedicated to the syntax of the titles and the use of elements of the colloquial register.

KEY WORDS: Journalism, Communication, Style, Titles, Colloquial register.

INTRODUCCIÓN

En las sociedades avanzadas de nuestros días, el periodismo se ha convertido en uno de los ejes fundamentales de la vida pública. Tanto es así que podríamos

afirmar sin ser exagerados que los hechos existen porque los publican los medios de comunicación. Nunca como ahora, la sociedad que percibimos a través de estos intermediarios nos había condicionado tanto. La *sociedad de la información*, como se denomina la etapa histórica en que nos ha tocado vivir, se caracteriza, entre otras cosas, por el alcance y la capacidad de las redes de comunicación y por un creciente caudal noticioso, que ha llegado a adquirir un volumen jamás igualado.

Hoy como ayer, la función preferente del periodismo sigue siendo la de dar cuenta de lo que ocurre, hurgar detrás de la fachada plana de las cosas y ofrecer al lector la noticia fidedigna e inteligible, debidamente contextualizada, de todo ello. Se trata de una función que responde a la necesidad de conocimiento y formación del ciudadano en una sociedad democrática.

El periodismo, lejos de ser ajeno a la realidad, forma parte de ella de un modo cada día más relevante y esencial. Esto explica la necesidad creciente de un periodismo fiable, sano, de calidad, capaz de llevar al lector tan cerca de la verdad como sea posible. Los medios de comunicación son los encargados de proporcionar la lupa con la que el público siga los comportamientos y actuaciones de sus representantes y funcionarios públicos y de aquellos que aspiran a serlo, así como los de los otros protagonistas sociales en general.

Cuando esta lupa es deformante y las informaciones son inexactas, incompletas, indebidamente orientadas, desproporcionadas o falsas, estamos ante los llamados males del periodismo:

- a) La falsificación o manipulación deliberada de los hechos.
- b) El *pecado de omisión* (Bertrand)
- c) El sensacionalismo.
- d) El uso de fuentes informativas presentadas de un modo genérico, pero, en realidad, imposibles de identificar.
- e) La distancia, cada vez más corta, entre información y espectáculo, con un espacio fronterizo muy borroso.
- f) La confusión, deliberada o no, entre información y opinión.
- g) La fácil aceptación de prejuicios y sobrentendidos, en el ejercicio del periodismo en serie (grupo o masa)
- h) La difusión de visiones pesimistas.
- i) El sometimiento a estereotipos, manías o caprichos sociales de última hora, sin analizarlos con el debido rigor.
- j) La tentación política.

En el nuevo mundo multimedia, la credibilidad constituye un valor cada vez más en alza y más inexcusable. Quien carece de ella es expulsado del mercado informativo, aunque logre sobrevivir en otros. El periodismo se configura así como juez y parte, al ser, a la vez que un generador noticioso, la avanzadilla social que debe afrontar la avalancha informativa general y cumplir su misión de organizarla

y hacerla inteligible y útil para la sociedad a la que sirve. En este aspecto, no hay cambios, ya que la función social del periodismo sigue siendo la misma. Por eso, es tan importante que su naturaleza no se desvirtúe y que ninguno de los males referidos prevalezca.

COMUNICACIÓN Y LENGUAJE

En el lenguaje periodístico, de los tres factores que coinciden en el de los géneros poéticos, procedentes, respectivamente, de la tradición, de la personalidad de quien escribe y de las exigencias o expectativas del destinatario, el de mayor importancia es el tercero, ya que en los periódicos se escribe, fundamentalmente, para que sus mensajes puedan ser entendidos de manera rápida y eficaz.

El texto periodístico reúne todas las propiedades de un estilo literario peculiar, cuya característica fundamental es la finalidad informativa que persigue. Sin embargo, la comunicación periodística y la de los géneros *poéticos* constituyen dos procesos bien diferenciados en todas sus funciones, ya que:

- a) Al escritor no le urgen necesidades prácticas inmediatas, mientras que en el caso del periodista éstas son acuciantes.
- b) El escritor se dirige a un receptor universal, sin rostro; el periodista, aunque el diario tenga una vasta audiencia, escribe para receptores bastante concretos, cuyo núcleo, por lo común, es fiel y poco variable.
- c) El mensaje *poético* actúa sin límites de espacio y de tiempo; el periodístico pierde eficacia y se desvanece fuera de las coordenadas espaciales y temporales concretas que definen la actualidad.
- d) Al lector del texto *poético*, por regla general, no le guían necesidades utilitarias, en contra de lo que ocurre cuando se convierte en lector de prensa informativa.
- e) A diferencia de lo que sucede con las obras literarias, que actúan en situación de lectura sumamente diversa para cada lector (como resultado de la falta de un contexto necesariamente compartido por el emisor y el receptor), el periodista y sus lectores viven en unas mismas circunstancias de espacio y tiempo, reanudando cada día el contacto comunicativo interrumpido el día anterior.
- f) El periodista no puede desentenderse del desciframiento que se haga de su escrito, dado el carácter pragmático de sus mensajes, debiendo esforzarse por eliminar los llamados *ruidos* en la Teoría de la Comunicación, elementos sumamente importantes para la existencia de la comunicación literaria pura.
- g) El literato escribe con total independencia, siendo dueño absoluto de sus palabras; sin embargo, el periodista, que trabaja en equipo, ve mermada su libertad al colaborar solidariamente con otros compañeros para confeccionar el diario.

En la redacción de un periódico independiente de información general, se procura emplear un vocabulario accesible al lector medio, reduciéndose al mínimo los tecnicismos, neologismos, extranjerismos y expresiones de argot, prefiriéndose una palabra corta a otra larga, la simple a la compuesta, la concreta a la abstracta y la castellana a la de otro idioma peninsular o extranjero.

Normalmente, se tiende a expresar cada idea, en la medida de lo posible, en una oración, y a redactar la información con esquemas sintagmáticos no excesivamente largos, dado que, como demuestran ciertas experiencias realizadas sobre la legibilidad y la memoria, en una frase de longitud media (de veinte a treinta palabras), el lector retiene peor la segunda mitad que la primera, y, si tiene más de cuarenta, gran parte de la frase dificulta su memorización.

El texto se suele redactar en términos simples, directos y efectivos, sin ambigüedades, abstracciones y generalidades no respaldadas por hechos concretos, y con precisión. En lugar de los incisos o paréntesis, se considera más eficaz separar la idea incisa en una oración o frase nueva. En general, se aspira a que cada palabra pueda ser comprendida por el pueblo llano, que cada frase resulte clara a primera vista, y que cada información destaque y transmita algo que interese.

Por otro lado, el redactor, con el fin de evitar la monotonía y lograr un cierto grado de belleza y armonía, con frecuencia, alterna frases largas y cortas, modificando el ritmo de la narración y haciendo más grata la lectura; varía la construcción de las frases; vigila la repetición innecesaria de las palabras y los conceptos, y procura que el discurso transcurra suavemente, vigilando los enlaces y la sucesión de las frases sin transiciones bruscas.

Se redacta de forma impersonal, en tercera persona, evitando el pronombre de primera, y, en las entrevistas, se prefiere no tutear al entrevistado, a no ser que su corta edad lo autorice. Por respeto a la sensibilidad de sus lectores, los periódicos de carácter más serio no acogen en sus páginas expresiones soeces, a no ser que revistan un indudable valor informativo o reflejen la personalidad de quien las profiere, citándolas, en tal caso, entre comillas como manifestaciones ajenas.

GRAMÁTICA DE LOS TITULARES

En la actualidad, la configuración lingüística de muchos titulares no difiere en nada en relación con la de los textos normales de la lengua, y así encontramos oraciones simples (*Dos encapuchados incendian una sucursal bancaria en Baracaldo*), compuestas (*Los comunistas aceptan negociar con el PSOE, pero exigen un vuelco a la extrema izquierda*) y complejas: *Bruselas teme que los metales pesados provoquen problemas graves en el Danubio; El Supremo admite un segundo recurso que impugna la designación «a dedo» de letrados del*

Constitucional; El alcalde de El Ejido reúne 8.500 firmas para defender su negativa a instalar campamentos para inmigrantes.

Sin embargo, en otros se registran algunas peculiaridades, entre las que destaca la elipsis del núcleo verbal de la estructura oracional, sobre todo cuando se trata de un verbo copulativo (*Espinosa, [ha sido] relevado de la Agencia de Cooperación a petición propia*) o de un verbo predicativo fácilmente identificable: [se dan] *Facilidades para los franceses residentes en el extranjero.*

En ciertos titulares, se desgaja de la originaria oración un sintagma nominal, que desempeña en ella la función de sujeto léxico de un verbo *dicendi* o la de complemento circunstancial, o bien constituye el tema de la predicación, y se sitúa a la cabeza del esquema sintagmático, separado del resto por una pausa, representada por dos puntos en el texto: *Gallardón: «Los contratos de religión serán temporales»*; *Vigo: finalizó el conflicto en Ascón*; *Oncología: España iguala a EE UU.*

En otros titulares, más frecuentes en América, se adopta un estilo telegráfico, con elipsis, tanto de elementos léxicos fácilmente identificables cuanto de elementos gramaticales, como el artículo, y con una ordenación anómala de las unidades integrantes: *Rechazan líderes negros plan de avenimiento inglés.*

En los titulares, suele emplearse muy frecuentemente el presente de indicativo con valor de pasado (*El presidente de la Comisión defiende una descentralización radical de la UE*), pero también se registra su uso con valor de presente: *La Residencia de Estudiantes inaugura hoy su gran archivo virtual.* Lógicamente, también se utilizan con asiduidad el pretérito indefinido (*El partido de Pujol pactó con el Gobierno no dar trámite de urgencia a la ley de extranjería*) y el futuro imperfecto: *Los hosteleros abrirán hasta las seis de la mañana los primeros sábados de cada mes como protesta.* El condicional del rumor (*El Gobierno podría hacer un nuevo gesto con los presos de ETA antes de las Navidades*) ha experimentado últimamente un cierto retroceso.

TENDENCIAS DEL ESTILO PERIODÍSTICO

Dado que el español es la lengua románica que mayor libertad sintáctica posee, la ordenación lógica de las palabras, teórica en principio, se registra con cierta frecuencia en su modalidad escrita. Sin embargo, especialmente en la lengua oral, existe una fuerte tendencia a la tematización o topicalización, es decir, a la anteposición del elemento que se considera más destacable. Al margen de las restricciones impuestas por el sistema, que darían como resultado construcciones ininteligibles o extravagantes, la claridad de las desinencias permite un amplio número de combinaciones. El usuario de la lengua -hablante, escritor o periodista- aprovechando esta circunstancia, establece un orden subjetivo de acuerdo con un

conjunto de factores lingüísticos y paralingüísticos pertenecientes a la esfera de lo afectivo e imaginativo que se superponen a lo puramente conceptual e inciden en su formulación de las estructuras sintácticas correspondientes, con lo que el lugar que ocupan los vocablos en el esquema sintagmático adquiere gran relevancia a la hora de construir el propio estilo. De esta manera, conjugando las tendencias señaladas, la redacción del siguiente texto resulta clara y natural:

Para reducir el impacto de la publicidad en la calle, la Casa de la Villa obligará a que las distintas ofertas publicitarias se agrupen en cada edificio en un solo rótulo, de reducidas dimensiones, que se instalaría en el portal del inmueble. «Hay que hacer un esfuerzo para que los carteles se exhiban en un único directorio y no en los balcones», explica Del Río.

Los adjetivos valorativos y descriptivos, solos o en serie, antepuestos o pospuestos, según el contexto, además de dar vitalidad al discurso, han de contribuir al logro de la precisión, riqueza de vocabulario y originalidad: *el cruel asesinato de un «hombre sencillo, humilde y bueno»; una camaleónica y discreta corredora de fondo; la imagen fresca de la política*. Los de relación o pertenencia se hacen necesarios para precisar el alcance significativo del grupo sintagmático en que aparecen: *el diálogo social*. Sin embargo, los epítetos-tópico, con los que se formulan manidos clichés del tipo de *auténtica catástrofe, claridad meridiana, claro exponente, (dar) cumplida cuenta, deseo ferviente, estrecha colaboración, fiel reflejo, información puntual, palpitante actualidad, parte integrante o participación activa*, deben ser evitados, salvo en aquellos casos excepcionales en que con ellos se desee manifestar un especial énfasis.

En la prosa periodística, a imitación del registro administrativo, se advierte una acusada tendencia al empleo de circunloquios en lugar de palabras únicas con las que se diga lo mismo, registrándose con frecuencia construcciones como *dar aviso, dar comienzo, dar por finalizado, darse a la fuga, hacer entrega, hacer mención, poner de manifiesto, poner en duda, proceder a una detención, ser de la opinión de o tener conocimiento*, en las que el contenido significativo del grupo verbal se expresa a través del verbo y del sintagma nominal que lo complementa, cuando en la lengua existen, respectivamente, los verbos *avisar, comenzar, terminar, fugarse, entregar, mencionar, evidenciar, dudar, detener, opinar o conocer*, con los que se gana en agilidad, naturalidad y precisión. Es lo que sucede, por ejemplo, en *Ahora, además de hacer entrega de esta documentación, Perraudin interroga en Madrid a los principales miembros de la trama*, donde, en lugar de *hacer entrega*, hubiera sido preferible haber escrito *entregar*.

El adjetivo especificativo, en su misión de delimitar el campo designativo del sustantivo, puede sustituir a un complemento preposicional. Así, en el grupo sintagmático nominal *Un cordero de corta edad*, el segmento *de corta edad* es sustituible por el adjetivo *joven*. Del mismo modo, un contenido léxico cualquiera

puede sustituirse por su definición, la cual, en aquellos casos en los que la palabra es de uso poco frecuente, tiene un valor aclaratorio. Al optar por *Es un hombre que no siente simpatía por las mujeres* o *Es un hombre misógino*, se suele hacer pensando en si el interlocutor va a entender o no la voz *misógino*. Pero a veces la aclaración es superflua o produce el efecto contrario y, en lugar de aclarar, oscurece, dado que los significados se comprenden irreflexivamente, y, cuando abundan en contenido reflexivo, la fluidez se resiente. Es lo que ocurre en casos como *que no es festivo*, *que no tiene variedad* o *que no se ha publicado*, donde es preferible el uso de los adjetivos *laboral*, *monótono* e *inédito*, respectivamente.

Ciertas expresiones del tipo de *bien es verdad que*, *claro está*, *como es natural*, *de alguna manera*, *pura y simplemente* o *simple y llanamente*, cuando se utilizan como meros añadidos, no favorecen en nada el relato periodístico, por lo que es conveniente evitarlas: *Eso fue, de alguna manera, lo que les vino a decir*; *El presidente, como es natural, concedió la oreja*. El abuso de los adverbios en *-mente* suele producir una cierta sensación de pedantería. Formas como *evidentemente*, *indudablemente*, *lógicamente*, *obviamente*, *particularmente*, *personalmente*, *positivamente*, *prácticamente*, *realmente*, *sencillamente*, *verdaderamente*, etc., se utilizan con frecuencia de manera enfática e innecesaria, cuando no como meras muletillas o expresiones retardatarias de la dicción, sobre todo entre locutores de radio y televisión: *Sé positivamente que se equivoca*; *Yo personalmente creo que va a ganar*; *Realmente, ha sido un éxito clamoroso*. Si, algunas veces, tales adverbios pueden justificarse por razones de expresividad, en la mayoría de los casos son elementos superfluos en los textos periodísticos.

Entre las redundancias más frecuentes que se detectan en los textos periodísticos se encuentran *astifino de cuernos*, *base fundamental*, *conocer por primera vez*, *coordinadas entre sí*, *divisas extranjeras*, *erario público*, *injerencia en asuntos ajenos*, *insistir reiteradamente*, *peluca postiza*, *prever con antelación* o *vigente en la actualidad*. Como se ve, se trata de expresiones repetidas hasta la saciedad, que llegan a parecernos tan naturales que no solemos detenernos a reflexionar sobre su estructura. Sin embargo, hemos de tener en cuenta que, dada la tendencia del lenguaje a la economía, lo que se puede decir en una sola palabra no se debe expresar con dos. Este principio forma parte del genio de nuestro idioma, pero aun más de la esencia del periodismo, en cuyo registro el informador, como explica A. Grijelmo, *debe usar vocablos certeros, rigurosos con el contenido que desea transmitir, y tenderá siempre a la brevedad y la precisión en sus expresiones, incluso en los artículos más largos, para disponer de espacio suficiente dedicado a otras palabras necesarias* (2001: 362).

A veces, tanto el periodista como el hombre de la calle con una formación lingüística no muy sólida confunden el sentido de ciertas palabras, empleando unas por otras, debido principalmente a la tendencia pseudoculta a estirarlas que

se detecta en algunas colectividades y que los profesionales de los medios de comunicación acaban adoptándolas, inflando innecesariamente el discurso con términos más resonantes, para los que A. Arteta ha propuesto la denominación de *archisílabos*. De esta manera, *aclarar* se convierte en *esclarecer*; *busca*, en *búsqueda*; *clima*, en *climatología*; *condición*, en *condicionamiento*; *control*, en *seguimiento*; *crédito*, en *credibilidad*; *disfunción*, en *disfuncionalidad*; *ejercer*, en *ejercitar*; *emoción*, en *emotividad*; *exceso*, en *sobredimensionamiento*; *explotar*, en *explosionar*; *fin*, en *finalidad*; *fundar*, en *fundamentar*; *influir*, en *influir*; *intención*, en *intencionalidad*; *obligación*, en *obligatoriedad*; *peligro*, en *peligrosidad*; *planes*, en *estrategias*; *problemas*, en *problemática*; *recibir*, en *repcionar*; *señalar*, en *señalizar*; *situarse*, en *posicionarse*; *tema*, en *temática*, etc.

Una de las principales vías de penetración de los neologismos en el español son los medios informativos. Tanto los periódicos como la radio o la televisión carecen, por regla general, de criterios claros que impidan la sustitución de palabras propias por otras ajenas. La mayor parte de los barbarismos, neologismos procedentes de las lenguas extranjeras, suele tener un equivalente en castellano. Los tan traídos y llevados *reality shows* no son otra cosa que *programas de sucesos*. Del mismo modo, *talk-show* cuenta en nuestra lengua con expresiones como *programa de testimonio*, *de coloquio* o *de diálogo*, tan de moda en la actualidad.

Las siglas cada vez se van incorporando en mayor número al diccionario. Hace tiempo que la Real Academia registró como palabras de uso común, por ejemplo, *radar*, *sonar*, *láser* o *télex*, basadas en iniciales de expresiones inglesas. Otras expresiones que han sido aceptadas desde hace años como palabras son *elepé*, *ovni*, *gulag* (formada a partir de una contracción de palabras rusas que significa ‘administración de campos de concentración’) o *napalm* (acrónimo de varias sustancias químicas en inglés), y más recientemente, *módem* o *pecé*, procedentes de la informática. Al registro periodístico se han adherido también palabras derivadas de siglas, del tipo de *los grapos*, *los gal* o *los polisarios*, y otras de cierta raigambre histórica, como *ugetistas* o *cenetistas*. Sin embargo, las voces *socialistas* y *populares* han hecho que no hayan prosperado *pepeístas* y *pesoístas*.

Hay neologismos aceptables, como los que corresponden a nuevos servicios o hechos de la vida cotidiana, como *bonobús* o *metrobús*; los procedentes de las jergas, como *porro*, *canuto* o *camello*, y los que nos han llegado de nuestros adstratos, especialmente del vascuence, como *ikurriña*, *ikastola* o *zulo*, estos últimos con un matiz del que carecen en su idioma de origen. Ciertas palabras que figuran en el *DRAE* (2001) no se corresponden con un buen estilo del periodista. Así, existiendo en castellano términos como *acaudillar*, *capitanear*, *comandar*, *dirigir*, *encabezar*, *pilotar* o *presidir*, no se ve la necesidad de emplear

liderar, que es un anglicismo. Otro tanto ocurre con *discapacitado*, calco del inglés *disabled*, utilizado frecuentemente en lugar del español *minusválido*.

Un buen número de «falsos amigos», palabras usadas en español por influencia de otras casi homófonas de diferentes lenguas, sobre todo el inglés, de significado distinto, han penetrado a través de las malas traducciones de los teletipos de agencias extranjeras y se han impuesto a otras más precisas que han perdido su significado real. Es el caso, por ejemplo, de *agresivo* ‘emprendedor’, *chequeo* ‘examen’, *confrontación* ‘enfrentamiento’, *copias* ‘ejemplares’, *digital* ‘numérico’, *doméstico* ‘nacional’, *encuentro* ‘reunión’, *evento* ‘acontecimiento’, *nominado* ‘propuesto’, *sofisticado* ‘ultramoderno’, *privacidad* ‘intimidad’, *provocar* ‘causar’, *serio* ‘grave’ o *teatro de operaciones* ‘escenario bélico’.

El periodista dispone de un conjunto de posibilidades muy amplio a la hora de elegir los vocablos. A veces, para un determinado concepto encuentra varios sinónimos que, a pesar de su semejanza de significado, poseen connotaciones diferentes. En un diario sensacionalista, frente a la naturalidad y sencillez de las unidades léxicas empleadas en otro de carácter más aséptico, se tiende a la exageración, característica que con frecuencia se ve reflejada en los restantes medios de comunicación, utilizándose voces o expresiones como *acribillado a balazos* ‘tiroteado’, *alarma* ‘preocupación’, *arrepentido* ‘reinsertado’, *conversación secreta* ‘conversación privada’, *denunciar* ‘criticar’, *escándalo* ‘polémica’, *euforia* ‘alegría’, *fracaso* ‘revés’, *frustración* ‘descontento’, *histórico* ‘importante’, *los precios se disparan* ‘los precios suben’, *X rompe su silencio* ‘X habla’, *ruptura* ‘discrepancias’, *temporal* ‘mal tiempo’, *tirar una ley a la papelera* ‘retirar una ley’ o *tregua* ‘respiro’.

Los medios de comunicación se encuentran repletos de eufemismos procedentes de los diversos grupos sociales. En ellos, con frecuencia se habla, entre otras cosas, de *limpieza étnica* ‘genocidio’, *incursiones aéreas* ‘bombardeos’, *impuesto revolucionario* ‘extorsión’, *ejecuciones de rehenes* ‘asesinatos’, *distintas sensibilidades en el partido* ‘tendencias’, *confrontación* ‘enfrentamiento’ o *interrupción del embarazo* ‘aborto’.

Sin duda, el sector del que mayor número de voces y expresiones brillantes se toman es el económico, al hacer referencia, por ejemplo, al *crecimiento cero* o al *crecimiento negativo*, combinando un elemento positivo económicamente y otro negativo; al *comportamiento de los precios*, como si se tratara de seres animados; al *IPC*, que se presenta como un resultado técnico, producto de unos cálculos, del que nadie tiene la culpa; al *reajuste*, motivado por una realidad establecida con anterioridad en la que la empresa o el gobierno no han tenido nada que ver; al *ajuste*, que, con sus connotaciones relativas a la mecánica del automóvil, el panel del comienzo de una emisión televisiva o el final de un balance

de cuentas, no deja pensar en su verdadera trascendencia, que acarrea un severo *apretarse el cinturón*, precisamente para evitar la *bajada* del crecimiento económico; a los *excedentes empresariales* ‘beneficios’ o a la *flexibilidad de plantillas* ‘facilidades para el despido’.

ELEMENTOS DEL REGISTRO COLOQUIAL

En ocasiones, el periodista, en un intento de aproximación al lector, recurre al registro coloquial. En un diario independiente de información general, leíamos, hace algún tiempo, la siguiente crítica de Televisión:

El «Súper» se ha convertido en una locura de intrigas y asesinatos que parecen estar a punto de llegar al final antes de que acabe este milenio. El homicida, las dos víctimas de la tienda, el cordel para cortar la mantequilla: todo suena a requetelocura total y sin duda nos acercamos a la conclusión. Los guionistas que tantas y tan ocurrentes vueltas le han dado a su trabajo van quemando sus últimos cartuchos y estamos seguros de que la trama más larga de la historia de la producción audiovisual española está a punto de explotar. La cosa está que arde. Sin embargo, la serie se renueva, y ayer se incorporó al elenco el actor Sergio Martín, muy conocido por los espectadores por un anuncio de televisión de un banco en el que todo iba sobre ruedas o algo así. Martín es además conocido por su participación en otra producción de Tele 5, «Más que amigos», en donde interpreta el papel de un padre primerizo.

En este texto, mediante la inclusión de las voces y expresiones *locura*, *requetelocura total*, *tantas y tan ocurrentes vueltas le han dado* a su trabajo, *van quemando sus últimos cartuchos*, *está a punto de explotar*, *la cosa está que arde*, *todo iba sobre ruedas*, *o algo así* y *padre primerizo*, sin duda, se procuró crear una atmósfera agradable en el lector que siguiera la serie mencionada y se sintiera identificado con la línea del periódico.

El rotativo que con mayor presencia de formas y estructuras coloquiales ha contado ha sido el madrileño *Diario Libre*, en la época de la transición política, especialmente en el léxico, agrupado en torno a dos polos fundamentales, el de la vida social y el de la violencia, fuera de los cuales, aunque en convivencia con ellos, se encuentran otros, reunidos bajo los conceptos de trabajo, dinero, sentimientos de aversión, vida política y realce.

Al ámbito de la vida social pertenecen sustantivos que designan diversos tipos de relaciones: *casorio*, *ligue*, *vacile*; apelativos y denominaciones genéricas o específicas de personas: *chaval*, *fémica*, *tío*; voces relativas a cualidades y formas de vida: *bombón*, *macarra*, *pasota*, o verbos y locuciones como *desmadrarse*, *montar el número* o *pasarle pipa*.

En consonancia con la atención informativa dedicada por el periódico al tema de la violencia, el área semántica de esta realidad es, tal vez, la más frecuentada. Para la violencia física se emplean los verbos *arrear*, *cargarse*, *cepillarse*, y los sustantivos *greña*, *leñazo*, *viaje*. La agresividad verbal, la mentira y el desaire están representados por verbos o locuciones verbales del tipo de *machacar*, *dar el pego* o *poner a caldo*; la misma realidad se expresa mediante elementos como *camelo*, *corte*, *espabilado*. Denotan sentimientos de aversión, impaciencia o enfado *cabrearse*, *no estar por la labor* o *subirse por las paredes*.

Al robo se hace referencia con términos como *birlar*, *levantar* o *trabajo*. El delincuente (*caco*, *chorizo*, *gancho*) es apresado (*echar el guante*, *pescar*, *trincar*) por los responsables del orden público (*monos*, *verdes*) y recluido en la cárcel (*chirona*, *trena*), de donde puede fugarse (*darse el piro*, *largarse*, *pirarse*). El mundo de la droga tiene sus representantes léxicos en *droguero*, *fumeteo* y *hierba*.

El trabajo y la actividad, y sus contrarios, se expresan mediante los verbos o locuciones verbales *currar*, *no dar ni clavo*, (*no*) *rascar bola*, y los sustantivos *curro* y *currante*. La actividad intelectual es designada con *parir*, y el efecto de esa acción puede ser un *bodrio*, una *chorrada*, o una *parida*. El dinero recibe las denominaciones de *parné*, *pasta* o *tela*. Con un buen *chollo* o *invento*, uno puede *chupar*, *forrarse* o *ponerse las botas*. Lo contrario es *aflojar* o *apoquinar*. *Ponerse una cosa por las nubes* es ‘encarecerse mucho’. Entre las expresiones más representativas de realce, figuran *de aquí te espero*, *la tira* y *para parar un tren*.

NORMA Y USO

La rapidez con que se ha de redactar gran parte de las noticias o la carencia de una sólida formación idiomática del redactor pueden ser la causa, por otro lado, de que aparezcan a veces formas o estructuras gramaticales incorrectas o inadecuadas en cualquier periódico.

En el grupo nominal, en ocasiones, se omite el artículo cuando forma parte del nombre de una institución: *en la sede de Naciones Unidas*; o bien se utiliza el identificativo *mismo* en lugar de un pronombre personal: *Llegó la avioneta y cinco individuos se bajaron de la misma*; el posesivo acompañando a un adverbio, pospuesto a él, para indicar situación con respecto a alguna de las personas del discurso: *delante suyo*; un numeral partitivo por el ordinal correspondiente: *la onceava edición de un libro*; el relativo *cuyo* sin valor posesivo (*Se ha producido un grave accidente ferroviario, de cuyo suceso informaremos en páginas interiores*) y *quien* con antecedente no personal o de colectivo de personas: *Recibirá a la comisión, a quien dará cuenta de los hechos*.

En el verbo, a veces, se emplea el pretérito perfecto por el indefinido (*Durante el fin de semana pasado se han producido algunos incidentes en la capital*), y

viceversa: *El Rey inauguró hoy el curso en la Escuela Superior del Ejército*; el condicional del rumor: *En el incendio habrían muerto veinte personas*; el condicional por el imperfecto de subjuntivo: *De haber tenido las medicinas, no habría muerto*; el pretérito imperfecto de subjuntivo por el pretérito pluscuamperfecto de indicativo en proposiciones introducidas por un relativo: *La sesión, que comenzara a las cuatro de la tarde, se prolongó hasta la madrugada*; el infinitivo radiofónico: *señalar, por último, que...*; el gerundio de posterioridad (*Se sometió a votación la enmienda, aprobándose por unanimidad*), el del Boletín Oficial del Estado (*Mañana se publicará un decreto regulando la exportación de vinos*) y el del anglicismo *estar siendo* + participio: *La oferta está siendo estudiada por el comité*; la traducción literal de la construcción pasiva inglesa con el sujeto a la cabeza del esquema sintagmático: *Un crédito ha sido votado por el Congreso para los damnificados*.

En el subsistema preposicional, se registran casos de dequeísmo (*Le encargaron de que, si notaba algo extraño, avisara a la policía*), del uso de la preposición *sobre* por *de* precediendo a la expresión de la cifra total de la que se ha tomado una parte (*Aprobaron veinte sobre treinta*) o del galicismo *es por eso que* para expresar causa (*Es por eso que no asistió*), y, en el terreno del orden de palabras, no resulta infrecuente la separación de los complementos del término complementado, produciendo ambigüedades, acentuadas a menudo por una puntuación defectuosa: *El taxi se encontraba en las afueras de la ciudad, cerca de un edificio destinado a almacén con las puertas abiertas*.

CONCLUSIONES

De lo expuesto en las páginas precedentes podemos extraer, en síntesis, las siguientes conclusiones:

- a) Dada la poderosa influencia ejercida por los medios de comunicación en la sociedad actual, el periodista debe esforzarse, ante todo, por presentar ante el público los hechos de una manera clara y objetiva.
- b) El texto periodístico, que posee un estilo literario peculiar, en el que se combinan, en diversa proporción, elementos de la didáctica, la poética y la retórica, se caracteriza fundamentalmente por su finalidad informativa.
- c) En los titulares, cuyos rasgos más representativos son la concentración, el resumen y la alusión, formulados frecuentemente mediante estructuras oracionales completas con predominio del verbo en presente de indicativo con valor de pasado, abundan las construcciones elípticas y las reducciones.
- d) En el esquema sintagmático, si bien es cierto que las palabras suelen sucederse con fluidez, siguiendo un orden en el que a lo puramente conceptual se superpone lo afectivo e imaginativo, y que los adjetivos muchas veces dotan de vitalidad a la expresión, se advierte una acusada tendencia al uso de epítetos-tópicos, circunloquios, secuencias y adverbios de relleno y redundancias.

- e) Los medios de comunicación, además de incorporar, en mayor o menor grado, elementos del léxico pseudoculto o eufemístico de ciertos sectores sociales, así como voces o expresiones sensacionalistas al servicio de la exageración, constituyen una de las principales vías de penetración de neologismos en el idioma.
- f) Otras veces, el periodista, buscando un mayor acercamiento al destinatario del mensaje, en la medida en que la índole del medio se lo permite, emplea un estilo coloquial, sobre todo en los géneros de opinión.
- g) Por último, debido a la rapidez con que se han de redactar muchas noticias o a la carencia de una sólida formación idiomática del redactor, de vez en cuando se detectan formas o estructuras gramaticales incorrectas o inadecuadas.

BIBLIOGRAFÍA

- Alarcos Llorach, Emilio (1977): «Lenguaje de los titulares», en *Lenguaje en periodismo escrito*. Madrid, Fundación Juan March: 127-147.
- Armañanzas, Emy et al. (1996): *El periodismo electrónico. Información y servicios multimedia en la era del ciberespacio*. Barcelona, Ariel.
- Armentia Vizuete, José Ignacio y José María Caminos Marcet (1998): *La información*. Bilbao, Universidad del País Vasco.
- Berrocal Gonzalo, Salomé y Carlos Rodríguez-Maribona Dávila (1998): *Análisis básico de la prensa diaria*. Madrid, Universitas.
- Casado Velarde, Manuel (1978): *Lengua e ideología. Estudio de «Diario Libre»*. Pamplona, EUNSA.
- Casals Carro, María Jesús (2001): «La narrativa periodística o la retórica de la realidad construida», en *Estudios sobre el mensaje periodístico*, nº 7: 195-219.
- Castells, Manuel (1997): *La era de la información*. Madrid, Alianza Editorial.
- Chillón Asensio, Lluís Albert (1999): *Literatura y periodismo*. Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Fontcuberta, Mar de (1993): *La noticia. Pistas para percibir el mundo*. Barcelona, Paidós.
- Fuentes, Juan Francisco y Javier Fernández Sebastián (1997): *Historia del periodismo español. Prensa, política y opinión pública en la España contemporánea*. Madrid, Síntesis.
- García Moreno, María Antonia (1999): *De la telecomunicación a internet. La industria española de las bases de datos*. Madrid, Fragua.
- Garrido Medina, Joaquín (1996): *Idioma e información. La lengua española de la comunicación*. Madrid, Síntesis.
- Gómez Torrego, Leonardo (1998): *El léxico en el español actual: uso y norma*, 2ª ed. Madrid, Arco/Libros.
- Gómez Torrego, Leonardo (1999): *Manual de español correcto I*, 9ª ed. Madrid, Arco/Libros.

- Gómez Torrego, Leonardo (2000): *Manual de español correcto II*, 10ª ed. Madrid, Arco/Libros.
- González Ollé, Fernando (1979): «Algunas estructuras de la sintaxis prepositiva», en *Lingüística Española Actual*, I: 121-168.
- Grijelmo, Alex (2001): *El estilo del periodista*, 7ª ed. Madrid, Taurus.
- Hernando Cuadrado, Luis Alberto (2000): *El discurso periodístico*. Madrid, Verbum.
- Lázaro Carreter, Fernando (1977): «El lenguaje periodístico, entre el literario, el administrativo y el vulgar», en *Lenguaje en periodismo escrito*. Madrid, Fundación Juan March: 9-32.
- Lázaro Carreter, Fernando (1998): *El dardo en la palabra*, 2ª ed. Madrid, Galaxia Gutenberg — Círculo de Lectores.
- Martín Vivaldi, Gonzalo (1998): *Géneros periodísticos. Reportaje, crónica y artículo (análisis diferencial)*, 6ª ed. Madrid, Paraninfo.
- % (2000): *Curso de redacción. Teoría y práctica de la composición y del estilo*, XXXIII edición actualizada por Arsenio Sánchez Pérez. Madrid, Paraninfo.
- Martínez Albertos, José Luis (2000): *Curso general de redacción periodística. Lenguaje, estilos y géneros periodísticos en prensa, radio, televisión y cine*, 5ª ed. Madrid, Paraninfo.
- Moreno Espinosa, Pastora (1998): *Curso de redacción periodística en prensa, radio y televisión*. Alcalá de Guadaíra, MAD.
- Mundo, El (1996): *Libro de estilo*. Coordinado por Víctor de la Serna. Madrid, Unidad Editorial y Ediciones Temas de Hoy.
- Núñez Ladeveze, Luis (1995): *Introducción al periodismo escrito*. Barcelona, Ariel.
- País, El (1999): *Libro de estilo*, 15ª ed. Madrid, Ediciones El País.
- Piedrahíta, Manuel (1998): *Periodismo impreso, audiovisual y electrónico del siglo XXI*. Madrid, Universitas.
- Real Academia Española (2001): *Diccionario de la lengua española*, 22ª ed. Madrid, Espasa Calpe.
- Santamaría Suárez, Luisa y Casals Carro, María Jesús (2000): *La opinión periodística. Argumentos y géneros para la persuasión*. Madrid, Fragua.
- Seco, Manuel (1998): *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*, 10ª ed. Madrid, Espasa Calpe.
- Urabayen, Miguel (1993): *Estructura de la información periodística*, 2ª ed. Pamplona, EUNSA.
- Vigara, Ana María, Consejo de Redacción de Abc (2001): *Libro de estilo de ABC*, 2ª ed. Barcelona, Ariel.
- Vilamor, José R. (1997): *Nuevo periodismo para el nuevo milenio*. Madrid, Olalla.
- Voz de Galicia, La (1992): *Manual de estilo*. La Coruña, Biblioteca Gallega.
- WARREN, Carl N. (1975): *Géneros periodísticos*. Barcelona, ATE.

(Artículo recibido el 20 de marzo de 2002. Aceptado el 10 de mayo de 2002)